



Conversaciones

— ENCUENTROS POR
LA POSPANDEMIA

MARINA AIZEN / INÉS CAMILLONI / GUILLERMO CRUCES
CAROLINA DUEK / MELINA FURMAN
MAURICIO GIAMBARTOLOMEI / LAURA ISOLA
GUILLERMO JAJAMOVICH / MELINA MASNATTA
HECTOR PAVÓN / MARTA PENHOS / MARTINA RUA
GALO SOLER ILLIA / MARISTELLA SVAMPA
ENZO TAGLIAZUCCHI

Fundación
Medifé

VIVAMOS
CULTURA

BA Vamos
Buenos
Aires



Florencia Bohtlingk

1966, Buenos Aires (Argentina) – donde vive y trabaja, 2019

“La boca del infierno” Óleo sobre tela, 230 x 630 cm

Colección del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires.
Adquisición a través del Comité de Adquisiciones, 2019

Conversaciones

— ENCUENTROS POR
LA POSPANDEMIA

Fundación
Medifé

VIVAMOS
CULTURA

BA Vamos
Buenos
Aires

Conversaciones : encuentros por la pospandemia / Laura Isola ... [et al.] ; editado por Tomas Borovinsky.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación Medifé Edita, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8437-04-0

1. Sociología. 2. Comunicación. I. Isola, Laura. II. Borovinsky, Tomas, ed.

CDD 302.2

Este título fue realizado en colaboración con el Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires. Las conversaciones fueron grabadas en el Museo Moderno de Buenos Aires el 18 de septiembre de 2020, cumpliendo los protocolos sanitarios correspondientes.

Fundación Medifé Edita agradece especialmente al Museo Moderno y a Florencia Bohtlingk, autora del cuadro “La boca del infierno” publicado en este libro.

©2020, Fundación Medifé Edita

©2020, de “La boca del infierno”, Florencia Bohtlingk

Dirección editorial

Daniela Gutierrez

Editor

Tomas Borovinsky

Coordinación editorial

Juan Martín Méndez

Lorena Tenuta

Diseño interior y diagramación

Eugenia Peyregne

www.fundacionmedife.com.ar

vivamoscultura.buenosaires.gob.ar

ÍNDICE

PALABRAS DE APERTURA

7 ENRIQUE AVOGADRO

9 DANIELA GUTIERREZ

PRÓLOGO

11 TOMAS BOROVIANSKY

CONVERSACIÓN 1

El tiempo en aislamiento

18 LAURA ISOLA

22 MARTA PENHOS

28 ENZO TAGLIAZUCCHI

CONVERSACIÓN 2

Educación y consumos culturales bajo la pandemia

42 HÉCTOR PAVÓN

46 MELINA FURMAN

50 CAROLINA DUEK

CONVERSACIÓN 3

La disrupción ambiental

64 MARINA AIZEN

68 INÉS CAMILLONI

74 MARISTELLA SVAMPA

CONVERSACIÓN 4

El futuro del trabajo: pandemia, robots y virtualidad

88 MARTINA RUA

92 MELINA MASNATTA

102 GUILLERMO CRUCES

CONVERSACIÓN 5

La ciudad futura

114 MAURICIO GIAMBARTOLOMEI

118 GUILLERMO JAJAMOVICH

124 GALO SOLER ILLIA



Inés Camilloni

Doctora en Ciencias de la Atmósfera por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesora asociada en el Departamento de Ciencias de la Atmósfera y los Océanos de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UBA) e Investigadora Independiente del CONICET en el Centro de Investigaciones del Mar y la Atmósfera (CIMA/UBA-CONICET).

Directora de la Maestría en Ciencias Ambientales (UBA).

Autora líder de reportes del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático.

Fue residente del Harvard's Solar Geoengineering Research Program de la Universidad de Harvard. Trabaja en temas vinculados con la variabilidad y el cambio climático incluyendo la evaluación de sus impactos y generación de escenarios climáticos futuros.

Contra el cambio climático. Ciencia y solidaridad en la post pandemia

Si la pandemia por COVID-19 que estamos atravesando es atroz, las consecuencias de una falta de acción urgente frente al cambio climático son aún peores. La evidencia científica del nivel sin precedentes de la influencia humana en el clima es contundente: incremento sostenido de la temperatura media del planeta, ascenso del nivel del mar, retracción de glaciares y aumento en la ocurrencia de fenómenos extremos. Los impactos y riesgos que impone el cambio climático son evidentes en ámbitos como la salud de la población, re-

biodiversidad a consecuencias sociales y económicas asimétricas que ponen en peligro las condiciones de vida incrementando la inseguridad alimentaria y la pobreza. El calentamiento global observado desde la revolución industrial es causado por distintas actividades humanas que liberan a la atmósfera dióxido de carbono y otros gases de invernadero a partir del uso intensivo de combustibles fósiles, en procesos vinculados con cambios en el uso del suelo, en actividades agrícolas e industriales y en la deposición de

La opinión de científicos expertos acerca de las causas humanas del cambio climático muestra un nivel de acuerdo superior al 90%. Sin embargo, pese a este consenso prácticamente unánime y a las evidencias abrumadoras, el cambio climático y la ciencia en que se sustenta se han convertido en una cuestión polarizada y politizada. Las controversias están asociadas a grupos negacionistas que no reconocen que el clima esté cambiando y a escépticos que cuestionan la contribución antrópica minimizándola en comparación con otros ele-

"El cambio climático es uno de los problemas más urgentes y complejos que enfrenta la humanidad en este siglo. Abarca desde la necesidad de comprender aspectos físico-químicos del sistema climático a la política internacional."

curso hídrico y biodiversidad, y en distintos sectores como producción de alimentos, generación de energía, infraestructura y transporte. Nuestra sobrevivencia depende de un desarrollo sostenible que tenga como eje central la protección del ambiente que hoy se encuentra amenazado tomando ventaja de las lecciones de la crisis actual para guiar la respuesta a la crisis climática.

Ciencia

El cambio climático es uno de los problemas más urgentes y complejos que enfrenta la humanidad en este siglo. Abarca desde la necesidad de comprender aspectos físico-químicos del sistema climático a la política internacional, y desde amenazas a la

residuos. La evidencia científica del nivel sin precedentes de la influencia humana en el clima es contundente y las tendencias observadas son cada vez más preocupantes: 2016-2020 se encamina a convertirse en el período de cinco años más cálido registrado alcanzando 1.1°C respecto de la era preindustrial, la pérdida de hielo del Ártico se está produciendo a una velocidad superior a la pronosticada, la fusión de los casquetes de hielo en Groenlandia y la Antártida se está acelerando, el aumento del nivel del mar se sitúa en la banda superior de las previsiones realizadas y se han observado cambios en intensidad, duración y frecuencia de eventos extremos como olas de calor, sequías, incendios forestales, tormentas e inundaciones.

mentos como la variación natural en la energía emitida por el sol. Uno de los factores que ha entorpecido la implementación de las transformaciones necesarias para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero es precisamente la falsa percepción de una división equilibrada entre las posturas negacionistas y escépticas frente a la evidencia científica de que el cambio climático es un claro símbolo del impacto humano sobre el ambiente. La consecuencia de la dilación en la implementación de las transformaciones imprescindibles se hace evidente en las tendencias climáticas que son cada vez más preocupantes y que demuestran que el crecimiento económico que se consigue a expensas de nuestro planeta es insostenible.

El cambio climático es, además de una consecuencia de la presión de la actividad humana sobre el planeta, un emergente de la creciente demanda mundial de recursos naturales resultante del aumento de la población y del mayor consumo por habitante. La extracción y el procesamiento de recursos naturales son responsables de más del 90% de la pérdida de diversidad biológica y de aproximadamente la mitad de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. En los últimos 50 años, la extracción de recursos no solo se ha triplicado, sino que se ha acelerado desde el año 2000 con una contribución creciente de las economías emergentes.

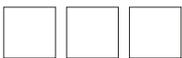
Soluciones

Si el cambio climático es un problema complejo, sus soluciones lo son todavía más ya que involucran intereses económicos que impregnan las posiciones políticas que adoptan los

países para hacerle frente. No obstante, la acción climática es urgente e imprescindible y debe alinearse con el desarrollo sostenible buscando la transformación a una economía baja en carbono a través de la modificación de pautas de producción y consumo junto con la creación de capacidades de planificación y respuesta, mejoras en la gestión de catástrofes y seguros, e inversión en tecnología e infraestructuras favorables al clima. ¿Por qué la acción climática es urgente? Porque de continuar con el crecimiento en las emisiones de gases de invernadero a las tasas de los últimos años (1% al año en la última década), la temperatura promedio global aumentará en más de 4°C hacia fines del presente siglo respecto del período preindustrial y en consecuencia se incrementará la probabilidad de impactos climáticos severos e irreversibles como la pérdida de ecosistemas, inseguridad alimentaria, inundaciones y sequías severas y prolongadas, entre otros.

El Acuerdo de París, adoptado en diciembre de 2015 por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático involucra por primera vez a casi todos los países -Estados Unidos es la excepción- en una causa común para combatir el cambio climático y adaptarse a sus efectos irreversibles en el corto plazo. Este acuerdo hace un llamado para mantener el aumento de la temperatura media global por debajo de 2°C con respecto a los niveles preindustriales, y en lo posible incrementar la ambición para limitar ese aumento a 1,5°C reconociendo que ello reduciría considerablemente los riesgos y los efectos del cambio climático. Para lograr estos objetivos, cada país debe diseñar y comunicar sus acciones climáticas conocidas como contribuciones determinadas a nivel nacional, teniendo en cuenta sus circunstancias y capacidades nacionales. En términos globales, para contener el calentamiento global en 2°C, entre 2020 y 2030 las emisiones mundiales deberían reducirse cada año cerca de 3%, y para alcanzar el objetivo más ambicioso de limitar el calentamiento a 1,5°C, las reducciones anuales medias tendrían que ser superiores al 7%. Cuando se consideran los compromisos de mitigación presentados a la fecha bajo el Acuerdo de París, el incremento de la temperatura global sería de alrededor de 3°C en 2100 respecto al nivel preindustrial, esto es inferior a los 4°C calentamiento que se alcanzarían de continuar la tendencia de crecimiento de las emisiones actuales, pero aún lejos de los umbrales establecidos en el acuerdo.

En consecuencia, es imprescindible que las medidas de protección climática vinculadas con la reducción de las



"La consecuencia de la dilación en la implementación de las transformaciones imprescindibles se hace evidente en las tendencias climáticas que son cada vez más preocupantes y que demuestran que el crecimiento económico que se consigue a expensas de nuestro planeta es insostenible."

Contra el cambio climático. Ciencia y solidaridad en la post pandemia

emisiones que se adopten sean más ambiciosas además de duraderas y que incluyan no solo una transición rápida en los sistemas de energía incrementando la generación a partir de fuentes renovables y la eficiencia energética, medios de transporte con bajas emisiones de carbono y supresión progresiva del uso del carbón, sino también cambios hacia un uso sostenible de la tierra, y en el comportamiento y estilos de vida incluidos el consumo de alimentos (reducción del consumo de carne y lácteos, y en el desperdicio de alimentos). Las soluciones mencionadas implican cambios sistémicos que para ser alcanzados requieren de la cooperación internacional, y el fortalecimiento de las capacidades institucionales de las autoridades nacionales y locales, así como de la sociedad civil y el sector privado para proporcionar las condiciones favorables para que las transformaciones necesarias tengan lugar en todos los países y para todas las personas.

Solidaridad

El año 2020 no tiene precedentes en términos de lo que está sucediendo para la vida de las personas y el planeta. La pandemia de COVID-19 ha producido trastornos e interrupciones en muchos aspectos de la vida en forma casi simultánea en todo el mundo. A esto se suma el incremento de la temperatura y las alteraciones en el clima que han continuado significativamente afectando a comunidades, naciones y economías a través de la ocurrencia de olas de calor, derretimiento de hielos, incendios forestales, inundaciones y sequías. Como resultado de las medidas de confinamiento y la ralentización económica, se

estima que en 2020 las emisiones de dióxido de carbono disminuirán entre 4 y 7% debido principalmente a la retracción del transporte terrestre, el consumo de energía y el freno en actividades industriales. Sin embargo, la mayoría de los cambios observados en 2020 serán temporales ya que no se sustentan en cambios estructurales necesarios en los sistemas económico, de transporte o energético y el efecto directo de la pandemia sobre la temperatura global será insignificante. Para lograr una disminución significativa en las cantidades de dióxido de carbono que ingresan en la atmósfera con un impacto medible en el clima, se debería lograr una reducción sostenida en el uso de combustibles fósiles a nivel global.

Si bien la crisis del COVID-19 se caracteriza principalmente por sus impactos simultáneos en la salud y la economía, deja un conjunto de lecciones que pueden contribuir a abordar la crisis climática de forma más eficaz. La disminución relativamente pequeña de las emisiones de gases de invernadero durante la pandemia demuestra que no podremos llegar a emisiones de carbono netas nulas sólo limitando actividades como el transporte terrestre y aéreo o las actividades industriales. La ciencia y la innovación son esenciales para luchar contra el cambio climático a través de la generación del conocimiento y los instrumentos necesarios para descarbonizar la economía y para contribuir con el diseño de estrategias para adaptarse a un clima menos predecible.

También ha quedado en evidencia que la demora en actuar es onerosa por lo que la mitigación debe ser una

prioridad. Retrasar la acción climática -obedeciendo con frecuencia a intereses políticos de corto plazo- implica costos significativamente más altos, ya que bloquea a las economías en una infraestructura intensiva en carbono y reduce la flexibilidad en las opciones de respuesta futuras. Asimismo, la relación entre calentamiento e impactos negativos no es lineal lo que hace que la dinámica del cambio climático sea especialmente difícil de comprender pudiendo conducir a una subestimación de objetivos como limitar el calentamiento a 1,5°C. Para la acción temprana es también fundamental un apoyo social amplio basado en la confianza en el sistema logrado a través de una comunicación efectiva de hechos científicos.

La ocurrencia de la crisis sanitaria como consecuencia del coronavirus demostró la diversidad de enfoques en la lucha contra la enfermedad aún entre países geográficamente cercanos. Sin embargo, ni el coronavirus ni el cambio climático reconocen fronteras. Y más aún, dentro de los países, las consecuencias económicas del propio virus o de condiciones climáticas adversas, así como de las medidas para contenerlos, profundizan las desigualdades existentes ya que los grupos más desfavorecidos son los más afectados al poseer menos recursos para adaptarse. Sin embargo, una diferencia clave entre el COVID-19 y el cambio climático es la escala de tiempo en la que ocurren: mientras que la pandemia de COVID-19 avanza a una velocidad muy alta, es probable que con vacunas ya en estadios de desarrollo avanzado pueda superarse en los próximos meses. Por el contrario, el cambio climático está y estará presente por muchas décadas más

con diferente nivel de peligrosidad de acuerdo con la ambición de las políticas climáticas que se implementen y a la efectividad en los cambios de estilo de vida necesarios. No obstante, ambos son problemas globales que requieren de múltiples formas de cooperación internacional. Hemos aprendido que en crisis como las que estamos atravesando la colaboración rápida y bien organizada puede ser de vital importancia. En el clima, esto sugiere que se debe alentar a los países que ya participan en el intercambio de recursos e información a mejorar el trabajo conjunto mediante el desarrollo de acuerdos bilaterales o regionales específicos para la reducción de gases de invernadero y no depender solo de acuerdos multilaterales de gran escala.

Todavía no es posible anticipar exactamente qué impacto tendrá el COVID-19 en las personas más pobres del mundo, pero probablemente llevarán la peor parte. Lo mismo ocurre con el cambio climático. Los países del sur global son los que mayores riesgos afrontan pese a ser los que menor responsabilidad histórica tienen en cuanto a las emisiones de gases de invernadero. Ambas crisis visibilizan y exacerban las profundas vulnerabilidades, inequidades y asimetrías de nuestras sociedades. En particular, la inseguridad alimentaria es una de las principales amenazas para la vida humana en estos países en respuesta a un clima cambiante ya que las personas dependen de la agricultura a pequeña escala y son más vulnerables al clima extremo. Asimismo, en estas naciones, las mujeres y las niñas se ven afectadas de manera desproporcionada por los impactos negativos del cambio climático espe-

cialmente para aquellas que dependen de los recursos naturales para su sustento profundizando de esta forma las desigualdades sociales existentes. Alcanzar el objetivo más ambicioso del Acuerdo de París implicará claros beneficios para las personas y los ecosistemas naturales y contribuirá con la construcción de una sociedad más sostenible y equitativa. Los esfuerzos para erradicar la pobreza, reducir las asimetrías y construir una sociedad resiliente van necesariamente acompañados con acciones de mitigación y adaptación al cambio climático.

Sin duda, aprender de las acciones durante la crisis del COVID-19 podría mejorar los esfuerzos para combatir el cambio climático global, así como preparar a la humanidad para crisis futuras. En estos días, los países se encuentran diseñando planes de recuperación económica para la post pandemia considerando sus necesidades inmediatas, pero es necesario que la acción climática esté en el centro de sus planes. Cuando las naciones comiencen a reconstruir sus economías tendrán una oportunidad única de cambiar la trayectoria climática y minimizar los riesgos futuros. Será fundamental que se realicen inversiones y formulen políticas que se centren en el mantenimiento de la infraestructura que provee la naturaleza como humedales y bosques para la regulación del clima, detener la deforestación y restaurar las tierras degradadas para proteger la biodiversidad. También deberán considerar la generación de nuevos empleos y negocios a través de una transición verde y limpia y canalizar inversiones de fondos públicos hacia sectores y proyectos sostenibles que ayuden al ambiente y al clima con la perspec-

tiva de que un sendero de desarrollo bajo en emisiones de carbono podrá acelerar el crecimiento y generar beneficios ambientales, económicos y sociales.

El cambio climático y el COVID-19 se cruzan indefectiblemente en términos de su alcance global, impactos y riesgos y particularmente en la necesidad del conocimiento científico serio y riguroso para entender lo que pasa, hacer frente a las campañas de noticias falsas y teorías conspirativas y dar respuestas a las amenazas que ambos imponen a esta generación y a las futuras. Estas dos crisis, que siembran pesimismo e incertidumbre, hacen evidentes las injusticias sociales y económicas por lo que la solidaridad es uno de los principios éticos fundamentales sobre el cual construir una sociedad más equitativa.

En este contexto, la solidaridad implica que los seres humanos de manera colectiva e individual deben ayudar a las personas y grupos más vulnerables especialmente cuando ocurren eventos catastróficos. El conocimiento relacionado con las causas, impactos y riesgos del cambio climático y las respuestas al mismo deben compartirse de manera a fin de democratizar las capacidades de adaptación y mitigación y aumentar la resiliencia de las personas y los ecosistemas. Los Estados y otros actores relevantes deben actuar y cooperar teniendo en cuenta la importancia de proteger y mejorar el mundo que compartimos de una manera que refleje la solidaridad e interdependencia entre los pueblos de diferentes orígenes, así como la de la humanidad con otros organismos, ecosistemas y el ambiente. Solidaridad significa también asegurar el

Contra el cambio climático. Ciencia y solidaridad en la post pandemia

bienestar, los medios de vida y la supervivencia de las generaciones futuras, que dependen de nuestro uso actual de los recursos. Hace ya un par de años que cientos de miles de jóvenes se movilizan en todo el mundo reclamando que la voz de la ciencia sea escuchada y recordándonos que estamos a tiempo de cambiar antes de que el clima lo cambie todo.

Sabemos que el cambio climático impacta en formas y produce riesgos diversos, en países que también tienen diferentes herramientas y dentro de cada uno de esos países afectan también a distintos grupos vulnerables, y por lo tanto encontrarle solución es tener presente esta dimensión ética e importante de la solidaridad.

La ciencia provee información indispensable para el diseño e implementación de políticas públicas frente al cambio climático así como ofrece herramientas para la comunicación acerca de las medidas necesarias para hacer frente a la emergencia climática. Las transformaciones de las que estamos hablando son profundas, requieren que sean duraderas en el tiempo y para eso hace falta también una gran aceptación social. Y en ese sentido el rol de la ciencia, acompañando a quienes toman las decisiones políticas y diseñan las estrategias necesarias para hacer frente al cambio climático, tiene que ser una cuestión central para hacer frente a esta y otras crisis contemporáneas.



"Hemos aprendido que en crisis como las que estamos atravesando la colaboración rápida y bien organizada puede ser de vital importancia."

